

tificia Universidad Católica de Chile, 2008.

TRUJILLO, Carlos. *Aumen. Antología poética*. Valdivia: Aumen, 2001.

VICUÑA, Cecilia. *Ūl Four Mapuche Poets. Americas Society*. Pittsburg: Latin American Literary Review Press, 1998.

SAAVEDRA, Alejandro. *Los mapuche en la sociedad chilena actual*. Santiago: LOM Ediciones, 2002.

ZAPATA, Claudia. "Michel Foucault, los intelectuales y la representación. A propósito de los intelectuales indígenas". *Cyber Humanitatis* 35 (2005). Fecha de visita a la página: 4 de mayo de 2012. <<http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/article/viewArticle/5805/5673>>

_____. "Discursos de resistencia: Los indios frente al Estado - Nación Mexicano a partir de 1970". *Cyber Humanitatis* 23 (2002). Fecha de visita a la página: 4 de mayo de 2012. <<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCH/article/viewArticle/5622/5490>>

ZAYAS, Perla. "La Voz Femenina Indígena Como Ejercicio de Resistencia: El Caso de Luisa Calcumil". *Telón de Fondo. Revista de Teoría y Crítica Teatral*. Núm. 5, Julio 2007. Fecha de visita a la página: 4 de mayo de 2012. <<http://www.telondefondo.org/numeros-anteriores/numero5/articulo/97/la-voz-femenina-indigena-como-ejercicio-de-resistencia-el-caso-de-luisa-calcumil.html>>

Taiñ pu amulzogue egvn: sonidos y voces del Wajmapu en el aire¹

LUIS E. CÁRCAMO-HUECHANTE Y ELÍAS PAILLAN COÑOEPAN

WIXAGE *anai!* irrumpe en el aire en junio de 1993 desde los estudios de Radio Nacional de Chile en Santiago. Se trata de un programa radial Mapuce que altera la ondas monolingües y, a través de las voces de Ramón Curivil y Clara Antinao, nos pone en otra sintonía: se habla en castellano y también se habla el idioma propio, el *mapuzugun*—*mapu*: tierra; *zugun*: idioma.² *Wixage anai!*, cuyo título podríamos traducir como "Despierta, levántate", surge así con la voluntad de animar la vida social, política y cultural Mapuce que, a inicios de los noventa, cobra fuerza propia dentro de la urbe capitalina. En su ímpetu político performativo, el

1. *Taiñ pu amulzogue egvn*, en traducción equivaldría a "nuestros medios transmisores". Con *wajmapu* nos referimos a la nación Mapuce y a la vez al universo. En el presente artículo, el grafemario del idioma Mapuce a utilizar corresponde al concebido por el lingüista Anselmo Ragileo hacia mediados de los ochenta, el cual, desde entonces se conoce como Alfabeto Ragileo. Hecho desde la perspectiva del hablante Mapuce, según su creador, se propone ofrecer un grafemario distintivo siguiendo la fonética del idioma. Otros dos grafemarios de amplio uso son el Alfabeto Unificado, puesto en circulación por la Sociedad Chilena de Lingüística, y el Azümchefe o Azümchefe, instituido por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) del Gobierno chileno. Al usar el Alfabeto Ragileo, deseamos seguir la política de la lengua a la cual el equipo de *Wixage anai!* adscribió desde su fundación en 1993. En el caso de ciertos conceptos centrales, para facilitar la lectura, indicaremos las correspondencias en nota al pie. Por ejemplo, *Mapuce*: *mapuche*; y *wajmapu*: *wallmapu*, en Unificado y Azümchefe. Para efectos del nombre del idioma Mapuce, *mapuzugun*: *mapudungun* (Unificado); *mapuzugun* (Azümchefe). Para una caracterización de los diferentes grafemarios existentes para el mapuzugun, véase Zúñiga, 73-78.

2. Más adelante, en nuestro artículo, volveremos al concepto de *zugun*, con el objeto de considerar toda su gama de acepciones.

programa radial constituye un llamado, una convocatoria a “despertar” y “levantarse” en el escenario de la, en ese entonces, emergente etapa de post-dictadura en Chile, marcada por el retiro de Pinochet y los militares de la esfera de la representación política y por la instalación de un proyecto gubernamental orientado a dar una “faz humana” o “social” al modelo económico de mercado.³

Dentro de este marco neoliberal de democratización, y algunos meses después de la fundación del programa *Wixage anai!*, el Gobierno de Chile promulga la denominada Ley Indígena el 5 de octubre de 1993. Su gestación y discusión involucraría tanto a agentes estatales como a representantes indígenas, un proceso que logró formular una propuesta expresiva de las demandas de territorio y auto-determinación del movimiento Mapuce e indígena.⁴ Sin embargo, en su versión final, esta Ley terminó asignando a los pueblos originarios el nicho de “etnias indígenas”, limitando drásticamente la agencia política, económica, social y cultural más global de éstos.⁵ En dicho escenario político, el programa radial *Wixage anai!*

3. Sobre esta etapa histórica y dentro de una perspectiva chilena crítica del modelo de democracia neoliberal, véase MOULIÁN (1997); para una visión basada en el movimiento social Mapuce en el período, véase LEVIL CHICAHUAL (2006).

4. El Artículo 38 de la Ley Indígena da origen a la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), entidad estatal que, según señala el Artículo 39, sería el organismo encargado de “promover, coordinar y ejecutar, en su caso, la acción del Estado en favor del desarrollo integral de las personas y comunidades indígenas, especialmente en lo económico, social y cultural y de impulsar su participación en la vida nacional”. Como se puede advertir, en esta definición de la CONADI, los marcos de referencia son el propio “Estado” y “la vida nacional”, es decir, Estado-nación chilenos.

5. Al instituir la noción de “etnias indígenas” en la Ley de 1993, el Estado chileno elude reconocer *pueblos o naciones* originarias y asumir el alcance refundacional que dichas categorías implican para los edificios estatales vigentes. Recuérdese que, en particular, el concepto de “pueblos” ha ocupado los principales debates internacionales sobre asuntos indígenas. Por ejemplo, en los debates que formaron parte de la gestación de la Convención 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), según lo describe James Anaya, se impuso el concepto de “pueblos” por sobre “poblaciones” en cuanto el primer término se asociaría con un sentido “más amplio y más positivo de reconocimiento de identidad de grupo y los correspondientes atributos de comunidad”; por cierto, en dicha discusión, muchos representantes gubernamentales se habrían resistido a usar *pueblos* “a causa de su asociación con el término autodeterminación” (Anaya 48). En la coyuntura específica de la Ley Indígena en Chile, su elusión del concepto “pueblos” y su acotamiento a “etnias indígenas”, reflejó, como bien lo sintetiza Rodrigo Levil Chichual, una política en que, “en materia de participación, sólo se le da una competencia limitada a los organismos indígenas, asociaciones y comunidades, quedando en manos del Estado, su aparato administrativo y la CONADI, las principales decisiones que afectan a los territorios y la población indígena” (242). De esta manera, el Estado chileno “limita” y, por consiguiente, “reduce” una vez más a los pueblos originarios y particularmente a los Mapuce en Chile.

ya en su propio nombre conllevaba un levantamiento, un deseo de agitación y movilización, un llamado contestario a despertar y a levantarse.

En su rebeldía enunciativa, las voces de *Wixage anai!* no se hallaban solas sino que se inscribían dentro de la significativa resonancia que adquirirían las movilizaciones políticas de comunidades Mapuce en el sur de Chile y de las nuevas comunidades Mapuce urbanas que irrumpían en Santiago y en otras ciudades. Más aún, al abrirse la década de los noventa, otras voces Mapuce también ya habían comenzado a ocupar el medio de la radio. Nos cuenta Francisco Kaquilpan que, a inicios del año 1990, junto a Armando Marileo, comienzan a gestionar la posibilidad de un espacio Mapuce en las radios locales de la ciudad de Temuco. Es así que el 25 de marzo de 1990, sus voces se hacen escuchar en segmentos de diez minutos a través del programa “Algo más que música” en Radio Ñielol de Temuco, en el cual, gracias al apoyo de su conductor Miguel Yáñez, esta intervención Mapuce irá progresivamente extendiéndose en tiempo en el aire (Kaquilpan, Entrevista).⁶ A su vez, en Santiago, casi en paralelo a la iniciativa de *Wixage anai!*, en 1994 salía al aire el programa *Amulduguleañ* [“Continuando con nuestro hablar”] a través de las ondas de la en ese entonces popular Radio Colo-Colo. Este espacio radial, emitido entre 1994 y 1995 en horario matinal, posibilitó a sus conductores Soledad Huaiquiñir y Elías Paillan, acceder a una amplia audiencia, ya que al igual que Radio Nacional de Chile, Radio Colo-Colo tenía una vasta cobertura en el Gran Santiago, incluso alcanzando algunas provincias.⁷

Históricamente, el medio radial en Chile se ha articulado como un espacio asociado y fundido con una identidad nacional chilena, instituida y consagrada por el Estado criollo que emerge en el siglo XIX. De allí que no es casual que aquellas estaciones señeras en la historia del medio en estas latitudes lleven en sus nombres dicha impronta identitaria, como se expresó en el nombre mismo de Radio Chilena, la primera radioemisora comercial en Chile.⁸ Con ello, el uso de las tecnologías de la comunica-

6. Además de Francisco Kaquilpan y Armando Marileo, en este esfuerzo comunicacional Mapuce participaron otros Mapuce vinculados a diferentes actividades, como Juan Cañulef, Luis Huincache, Luz Añiñir, Galvarino Raiman, María Teresa Panchillo y, más tarde, Elicura Chihuailaf.

7. En su actual investigación académica, Luis Cárcamo-Huechante, uno de los autores del presente artículo, se dedica a rastrear la presencia de las voces Mapuce en la radio en una trayectoria histórica más amplia, desde inicios del siglo XX hasta hoy en día.

8. Radio Chilena salió al aire el 26 de marzo de 1923 en Santiago de Chile, dotada de una potencia de 250 vatios. Sin embargo, cabe apuntar el hecho de que la emisión radiofónica de tipo pionero habría sido realizada en la Universidad de Chile el 19 de agosto de 1922

ción se inscriben dentro del proyecto estatal chileno, desplegando así un colonialismo de las comunicaciones, es decir, un régimen de lenguajes, códigos y representaciones orientado a homogenizar los espacios del sonido y de la imaginación social en torno a un eje estatal-nacional chileno. A pesar de las décadas de interludio reformista y populista por los cuales atravesó el medio radial en la segunda mitad del siglo xx en Chile, las prácticas de colonialismo en el campo de las comunicaciones se han acentuado en el escenario de fines del siglo xx, adquiriendo esta vez contenidos y formas que exceden el encuadre del propio Estado-nación y dan cuenta de una avasalladora presencia material y simbólica del capital extranjero y multinacional en los medios masivos (prensa escrita, televisión, radio e internet). En el caso de la radio, las investigaciones realizadas por la periodista María Olivia Mönckeberg han demostrado el hecho de que en los años noventa cambia dramáticamente el panorama radiofónico y se posicionan empresas multinacionales y “grandes grupos locales dueños de diarios”, asfixiando “las numerosas iniciativas regionales” que, a su juicio, caracterizaban lo que ella denomina “el variopinto panorama radial chileno” (370).⁹ Al minarse la supervivencia de estaciones locales y regionales en este proceso, en muchos casos se limitaron aún más aquellos ya precarios espacios radiales que se hallaban relativamente abiertos o accesibles para las voces provenientes de los territorios y las comunidades Mapuce.

En este contexto, ¿cómo situar entonces a un programa Mapuce de las características políticas, culturales y lingüísticas de *Wixage anai!* dentro de un medio, como la radio, tradicionalmente inmerso en los sonidos y los ruidos identitarios del Estado-nación de signo criollo y, en el nuevo escenario arriba descrito, formateado por las agendas “latinoamericanas” y “americanas” de mega consorcios comunicacionales? En este específico escenario, ¿de qué modo y en qué términos *Wixage anai!* ha logrado articular una práctica comunicacional Mapuce basada en un sentido político-cultural de autonomía? ¿De qué modos se ha hecho posible para este programa poner en acción una perspectiva Mapuce en un espacio tecnológico y material plagado de cables, micrófonos, botones, luces y murallas aislantes y, al menos a primera vista, tan distante de las tradiciones comunicativas

(Pastene 114).

9. Este drama interno de la sociedad chilena hegemónica y sus crisis de diversidad es consignado en palabras del periodista Juan Pablo Cárdenas, citadas por el estudio de Mönckeberg: “...observo con mucha preocupación el pavoroso proceso de concentración radial de nuestro país y la indolencia general de las autoridades que toleran un fenómeno de extranjerización que jamás sería permitido en las democracias efectivas” (372).

de los Mapuce? Estas constituyen interrogantes básicas que nos proponemos abordar en el presente artículo, con el objeto de poner en relieve las posibilidades de uso del medio radial dentro de una práctica política y cultural basada en un sentido dialógico, comunitario y auto-determinativo Mapuce; una práctica que, de esta manera, ofrece resistencia a las lógicas de colonialismo y dominación que, en la era actual, caracterizan el espacio acústico y sonoro de las comunicaciones en el *Golumapu*.¹⁰

KIZUGVNEWUN: KIMELTUN, GVLAMTUN, KAMARIKUN

Las voces Mapuce de *Wixage anai!* nos “hablan” de una voluntad de establecer prácticas estéticas y políticas comunicacionales propias en la esfera sonora y mediática contemporánea; de un deseo político y a la vez simbólico por interrumpir lingüística y acústicamente la narrativa homogeneizadora de las comunicaciones practicadas por los agentes estatales y corporativos chilenos. Pero, en este contexto, ¿cómo o bajo qué preceptos se puede caracterizar una política comunicacional Mapuce?

A este respecto, uno de los fundadores del programa *Wixage anai!*, Ramón Curivil, ha sistematizado los rasgos constitutivos de la comunicación Mapuce tanto desde el prisma filosófico y cultural de las tradiciones propias como de las nuevas “situaciones comunicativas” en la vida urbana contemporánea. En su cuadernillo *Lenguaje Mapuce para la educación intercultural*, Curivil establece el concepto de *xaun* como una base en el ejercicio comunicativo en un contexto comunitario, entendido como encuentro, reunión o asamblea: “tiene que ver con el hecho de juntarse, reunirse para conversar, dialogar y compartir (*nvxam*)” (17).¹¹ De esta forma, los imaginarios colectivistas y dialógicos del *xaun* (reunión) y el *nvxam* (conversación) se entretajan en la filosofía comunicacional Mapuce. Para la lingüista Mapuce María Catrileo, el *nvxam* se sitúa en el ámbito del discurso informativo Mapuce, ya que a través de éste “los miembros de la familia y de la comunidad se mantienen informados acerca de los acontecimientos pasados y presentes que ocurren dentro y fuera del entorno rural” (145). En una situación comunicativa tradicional, en comunidad, los actores

10. *Golumapu* (*Gulumapu*, en Unificado y Azümcheffe) alude al territorio de la gente del oeste en la tradición espacial del país Mapuce; en términos de la geopolítica hegemónica actual, corresponde al territorio Mapuce en Chile.

11. *Xavn: trawün* (Unificado); *txawün* (Azümcheffe). *Nvxam: nütram* (Unificado); *nütxam* (Azümcheffe).

principales de estas prácticas son aquellos que en la vida Mapuce reciben el nombre de *kim ce*, el cual identifica e incluye a aquellas personas de la comunidad que han acumulado un vasto dominio de saberes y experiencias.

Ya no en el “entorno rural” aludido por Catrileo, sino que dentro de una nueva ecología urbana y mediática, el equipo de *Wixage anai!*—desde su fundación— ha puesto en práctica de modo creativo los conceptos comunicacionales Mapuce arriba referidos, organizando sus programas de una manera conversacional y dialógica, en una constante interacción con la comunidad Mapuce en el Gran Santiago y, en un afán mayor, con otras zonas urbanas y rurales del país Mapuce. Más aún, en este nuevo escenario mediático, varios de sus programas recuperaron la ya citada tradición del protagonismo de los *kim ce* en el evento de la conversación. Este principio comunicacional lo destacan dos de las voces que han marcado la vida de *Wixage anai!* en el aire, Elías Paillan y Elizabeth Huenchual:

...Se privilegia la participación de los *Kim ce* (gente sabia) y los *foxake ce* (gente mayor). Son la gente humilde y sencilla que nunca hubieran tenido posibilidades de hablar y contar sus historias en otros medios, donde el diálogo o la entrevista son relacionados con la cultura y especialmente las propias vivencias, historias ocultas que se entrecruzan con otras similares produciéndose ahí algo mágico en la audiencia: “escucha, eso mismo me pasó a mí”, “eso le pasó a mi abuelo”, “esa persona es pariente de mi mamá”, etc. Entonces se reconstruye la conciencia y la memoria colectiva, se refuerzan los lazos de encuentros y desencuentros. (3)¹²

Esta voluntad de recuperar tradiciones comunicacionales propias cobra forma así bajo los nuevos formatos de la tecnología de la radio y en el marco de la vida Mapuce en la urbe contemporánea. Este hecho es también conceptualizado por Ramón Curivil, proyectando la concepción comunitaria, conversacional y dialógica de la comunicación Mapuce al nuevo entorno de la vida social en la urbe y de una contingencia de movilizaciones políticas. Al hablar de las experiencias del *xaun* y el *noxam* se incluye las siguientes temáticas: “las dificultades de la vida diaria, la vida de la comunidad u organización, acciones de protesta en la gran ciudad, traspaso de saberes a las nuevas generaciones, organizaciones de diversas actividades culturales” (Curivil 17). Según lo que apunta Curivil, las organizaciones Mapuce urbanas han redefinido estas nociones y prácticas de comunicación Mapuce, denominando sus encuentros “*kimeltun* y *golamtun*,

12. *Kim ce*: *kimche* (Unificado y Azümcheffe). *Foxake ce*: *Fütrakeche* (Unificado); *fütakeche* (Azümcheffe).

haciendo referencia al hecho de entregar saberes y consejos para potenciar la vida Mapuce en la ciudad” y que otros denominarían *kamarikun* (18).

Bajo este prisma es que el objetivo principal y fundacional de *Wixage anai!*, desde sus comienzos en junio de 1993, se articuló considerando el nuevo entorno urbano de la comunicación, pero al mismo tiempo insistiendo en algunos aspectos claves de la identidad propia. Esto es lo que subrayan los miembros del programa: “Su principal objetivo al inicio fue animar la vida cultural Mapuce en la ciudad y en el campo fomentándola desde los propios códigos comunicacionales, como son el idioma, la música y la oratoria” (Paillan y Huenchual 3).

El uso de estos códigos de lenguaje, sonido y habla fueron fundamentales en la identidad del programa. *Wixage anai!* irrumpió en los años noventa como un programa innovador en las comunicaciones en Chile, en tanto no sólo apuntó a establecer una política —un conjunto de contenidos— sino que también una estética de comunicación Mapuce, poniendo atención a los códigos, al formato y al lenguaje de sus programas.¹³ Esto cobró especial vigor en lo que podríamos denominar su período fundacional, entre 1993 y el 2005; en estos años, el programa contó con los recursos materiales y humanos para salir al aire de un modo regular, por una hora, en las noches, de lunes a sábado.

El *ethos* cultural y político mapuce que inspiró a sus miembros fue fundamental para dar forma al perfil comunicacional del programa. De hecho, el concepto de *kizugvnewun*, que puede entenderse como auto-afirmación y/o independencia, ha estado en la base de *Wixage anai!* a lo largo del tiempo.¹⁴ Con su título, *Wixage anai!* enfatiza la autoestima y la agencia propia. Por lo mismo, el principio de *kizugvnewun* ha guiado al programa en sus diferentes etapas, manteniendo siempre a cargo del programa un equipo de comunicadores y activistas Mapuce comprometidos con traducir a la esfera comunicacional el ideario de autonomía y auto-determinación asumido por el movimiento social y político Mapuce contemporáneo. En este contexto, el uso del *mapuzugun* adquirió un valor político y a la vez estético para dar forma a una emisión radial Mapuce.

13. En 1999, la Asociación de Periodistas de Espectáculos (APES) de Chile nominó a *Wixage anai!* para ser parte de la competencia por el mejor programa innovador en la radiotelefonía del país. En ese entonces, el programa se emitía a través de las ondas de Radio Yungay.

14. *Kizugvnewun*: *kidungvnewun* (Unificado); *kizugvnewun* (Azümcheffe).

TAIÑ ZUGUN

El programa *Wixage anai!* irrumpió en las ondas radiales del Gran Santiago cuando recién se establecía un modelo de democracia de signo neoliberal en la sociedad chilena tras el largo período de dictadura (1973-1990). Pero también eran años en que cobraba un vigor colectivo la lucha por los territorios, la autonomía política y la expresión cultural propia en sectores importantes del pueblo Mapuce. No es casual que *Wixage anai!* surgiera en junio de 1993, considerando que el año anterior había sido un año de intensa movilización y organización política Mapuce, al igual que para los pueblos indígenas en el resto de *Abya Yala*, al enfrentar activamente las “conmemoraciones” oficiales del llamado “descubrimiento de América” y su Quinto Centenario.¹⁵ Aprovechando las oportunidades de este proceso y, sobre todo, convocados por el clima de crecientes movilizaciones de los pueblos originarios por sus derechos políticos, económicos y culturales a partir de esta coyuntura continental de 1992, el objetivo del equipo del programa *Wixage anai!* fue el de usar creativamente el espacio de la radio, con el propósito de llevar adelante una iniciativa comunicacional orientada a exaltar la cultura Mapuce y las luchas por los derechos de los pueblos indígenas, en base a un uso constante del idioma propio (el *mapuzugun*).¹⁶ Subsecuentemente, según sus miembros, el programa se propuso levantar una política comunicacional Mapuce asentada en cuatro ejes: la incorporación de la lengua propia, la valorización y la inclusión de la cultura Mapuce, una perspectiva de equilibrio con el entorno y una visión horizontal de las relaciones (Huenchual y Paillan 4).

15. Usamos aquí el término *Abya Yala* dada su amplia legitimidad en tanto un modo indígena propio de denominar al continente. En la coyuntura de 1992, líderes y representantes de los pueblos originarios comenzaron a cuestionar categorías tales como “América Latina”, o el propio concepto de “descubrimiento de América”, para invocar denominaciones propias; entre ellas, *Abya Yala*. En idioma cuna (Panamá), *Abya Yala* significa “tierra en plena madurez”. La elección de este nombre fue sugerida por el líder aymara Takir Mamani, quien propuso que todos los pueblos originarios lo utilicen para darle autoridad y reconocimiento a las representaciones propias.

16. El Censo Nacional de 2002 registró la existencia de 692.192 personas indígenas en Chile, de las cuales 604.349 se identificaron como pertenecientes al pueblo Mapuce. Apuntamos estas figuras estadísticas estatales chilenas simplemente a modo de punto de referencia, considerando que el aparato censal obedece a la lógica y a los códigos representacionales de un Estado neocolonial, implementado por lo general en condiciones socioambientales que no estimulan la identificación Mapuce y que más bien buscan reafirmar la “chilenidad”. Sobre estadísticas relativas a los pueblos originarios en Chile, véanse los estudios contenidos en *Los derechos de los pueblos indígenas en Chile: informe del programa de derechos indígenas* (2003) del Instituto de Estudios Indígenas.

Wixage anai! se constituyó, dentro del Gran Santiago, en la única iniciativa radial con una programación en castellano y en *mapuzugun*. Cuando se comienza a emitir en junio de 1993, el uso del *mapuzugun* junto al castellano, se transformó en un sello distintivo del programa. Desde el estudio, las habilidades bilingües de sus voces fundacionales, Ramón Curivil y Clara Antinao, ponían en el aire la fuerza lingüística, sonora, simbólica y política del Mapuce. También se hacía audible una presencia Mapuce que había crecido substancialmente en la ciudad de Santiago en la segunda mitad del siglo xx. En este sentido, el trabajo de José Paillal como reportero en las calles y en los barrios de Santiago, especialmente en comunas de presencia Mapuce, se hizo fundamental para enriquecer el programa con las voces Mapuce de la ciudad. Así, desde su gestación y en el transcurso de los años, tanto en las radios Nacional de Chile, Yungay como Tierra, *Wixage anai!* instaló un modo Mapuce de hacer radio, con el uso alterno tanto del castellano como del *mapuzugun*. Este carácter bilingüe del programa expresa así el deseo del equipo de *Wixage anai!* de otorgar a la lengua un rol cardinal en la constitución de una política comunicacional Mapuce.

El *mapuzugun* es un idioma que históricamente ha sido marginado del sistema educacional y la vida pública en Chile, con incipientes pero limitados esfuerzos estatales y de organizaciones no-gubernamentales por promover su práctica en las últimas dos décadas. En una entrevista con el programa *Wixage anai!*, el ya fallecido *cacai* Segundo Nahuelán —quien debió emigrar desde el sur de Chile a Santiago en 1948— da testimonio del hecho de que en su época se le “prohibió terminantemente hablar *mapuzugun* en la escuela”. Esta historia de marginación del idioma Mapuce se torna más dramática si se considera el hecho de que, como lo refrendan estudios recientes, se habla cada vez menos entre las nuevas generaciones de Mapuce, especialmente en aquellos que han migrado a las ciudades.

Es significativo que el *mapuzugun* tenga espacios en la realidad sonora contemporánea, usándose de modo activo en las emisiones de un programa radial como *Wixage anai!* Una fortaleza del mismo es que, a lo largo del tiempo, sus principales locutores y reporteros (Ramón Curivil, Clara Antinao, María Catrileo, Elías Paillan, Elizabeth Huenchual y José Paillal) han sido hablantes bilingües, competentes tanto en *mapuzugun* como en castellano. De esta manera, tanto el sonido de instrumentos musicales propios como el uso de la lengua le han permitido al programa *Wixage anai!* marcar una diferencia en el dial radial y, al mismo tiempo, establecer la creativa intervención de comu-

nicadores Mapuce en el escenario mediático de la presente era global.

Asimismo, esta incorporación del *mapuzugun* se fortaleció con la participación de aquellas personas de la comunidad Mapuce en la Región Metropolitana que encarnan una memoria viva de la lengua y la cultura propia, como los ya mencionados *kim ce*. Además de ellos o ellas, el programa fue también incorporando los *fuja ke che*, que es la gente mayor. Este trabajo de invitar o incluir conversaciones con personas mayores de la comunidad Mapuce en el Gran Santiago ha sido un aspecto central en la identidad de la programación. Con entrevistas en el estudio o con visitas a hogares Mapuce en Santiago, el equipo de *Wixage anai!* ha sido capaz de construir un repertorio de conversaciones (*nuxamkan*) con personas capacitadas para vincular el uso de los micrófonos y ondas radiales al registro acústico y sonoro de una memoria cultural. Estas personas, con su dominio del *mapuzugun*, su conocimiento cultural y a la vez notables experiencias de la vida Mapuce en la comunidad tradicional y luego en la ciudad, ayudaron a materializar lo que hoy constituye el archivo sonoro de *Wixage anai!* A nuestro juicio, esta política comunicacional de incorporación de dichas voces sabias y mayores en el programa constituye un modelo de referencia para futuros y nuevos proyectos de uso Mapuce del medio radial.

TAIÑ NEWEN, TAIÑ ULKANTUN

La vida sonora de *Wixage anai!* ha tenido lugar en diferentes estaciones radiales del Gran Santiago: primero, en su etapa fundacional, en Radio Nacional. Como ya se ha indicado, eran los años de inicio del período de post-dictadura en Chile. En este clima político y cultural, la iniciativa de un programa radial indígena encontró eco, logrando apoyo financiero de la Congregación del Verbo Divino (Iglesia Católica) para poder establecerse en Radio Nacional de Chile, en ese momento la emisora con mayor cobertura a lo largo del país y también en onda corta a nivel internacional.¹⁷

17. Según María Olivia Mönckeberg, “cuando se inició la transición a la democracia, el ‘mercado radial’ parecía tranquilo y plural” en Chile. La periodista investigadora apunta el hecho de que, en esta coyuntura, “la Radio Nacional de Chile, ‘fundada’ por Augusto Pinochet en 1974, a partir de la Corporación —que hasta el golpe era del Partido Socialista— pertenecía en 1990 al Estado y sólo contaba con una pequeña proporción de accionistas privados, vinculados al régimen militar” (367-8). Ubicada en ese entonces en un edificio de tres pisos del histórico barrio Lastarria en Santiago, Radio Nacional tenía presencia en todas las regiones del país y su programación experimentaba la contradicción de su pasado reciente de fuerte ligazón al aparato estatal comunicacional de la dictadura y de un presen-

Sin embargo, hacia mitad de esta década, el equipo de *Wixage anai!* decide abandonar esta estación a raíz del creciente conflicto entre la voluntad de autonomía del equipo de *Wixage anai!* y los vaivenes internos de Radio Nacional de Chile.¹⁸ Es así que en 1996 el programa se traslada a Radio Yungay, desde donde se pudo emitir hasta 1999. La Radio Yungay era una radio de limitada cobertura, pero que le garantizaba la autonomía al programa y, a la vez, le ofrecía un horario de emisión conveniente y de bajo costo.

En el 2000 y con relativamente mejores condiciones desde el punto de vista de la cobertura, el programa se instala en Radio Tierra. Coincide con este cambio, el fin de los fondos de apoyo proveídos por la Congregación del Verbo Divino, por lo cual, económicamente, se tiene que implementar una política de autogestión. El programa comienza a financiarse gracias a la contribución voluntaria de los miembros de la propia población Mapuce en el Gran Santiago. De este modo, se gana un mayor anclaje material, afectivo y solidario dentro de la comunidad Mapuce urbana, un sentido de ligazón colectiva que simbólicamente había marcado la identidad sonora y comunicacional del programa.

De hecho, desde su primera emisión en 1993, el segmento introductorio del programa *Wixage anai!* se ha iniciado con un sonido: los signos acústicos del *kujkuj*, un instrumento musical tradicionalmente asociado con un llamado de la comunidad a reunirse, a agruparse, a juntarse, sea en tiempos de paz o guerra, alegría o dolor. Hecho a base de un cuerno de animal —comúnmente de buey o toro—, el *kujkuj* anima, agita y convoca a la comunidad, especialmente en ceremonias, fiestas y reuniones sociales. En la apertura del programa *Wixage anai!*, el sonido del *kujkuj* se hace sentir de un modo análogo: alerta y convoca a una audiencia a ponerse junto al radiotransmisor. Suena el *kujkuj* y el oído Mapuce se siente convocado a escuchar, esta vez para una re-uniión que tiene lugar en un territorio acústico y sonoro inmerso en la modernidad, y en familias Mapuce que ya no están junto al fogón sino a la vivienda popular de los barrios del Gran Santiago. La radio es, así, constituyente de un territorio que, en medio de la transmutación de la vida Mapuce y la dispersión de sus miembros en la velocidad de la urbe, vibran todavía con sentidos y sonidos de la lengua, de la cultura y de la historia del *Wajmapu*.

te que le obligaba a ajustarse a la agenda mediática del nuevo gobierno en ejercicio.

18. En 1994, en medio de una situación de endeudamiento y restricciones crediticias, Radio Nacional de Chile se privatiza. Adquirida ese año por la Corfo, terminará más tarde en manos del empresario Santiago Agliatti y con personajes mediáticos ligados al régimen de Pinochet. Véase MÖNCKEBERG, 369.

Fuentes censuales del Estado chileno indican que 124.459 Mapuce viven en Santiago. Considerando esta demografía y particularmente el contexto urbano de la capital chilena, ¿cuáles son entonces los efectos de escuchar el sonido de un instrumento musical indígena en la apertura de un programa radial? ¿Qué se hace vibrar en el aire de la ciudad, si tenemos en cuenta que la mayoría de los habitantes de la capital chilena son monolingües y se imaginan como sujetos de ancestros hispanos y/o europeos? ¿Qué resonancias de sentido y sentidos se ponen en juego en esta irrupción sonora de los signos de un pueblo originario dentro de la ecología acústica de la sociedad chilena dominante?

Emitir un programa radial implica dejar de ser oyentes de los ruidos dominantes en la ciudad y también intervenir en el dominio de la emisión. Sujetos minorizados por el colonialismo comunicacional chileno, como el pueblo Mapuce, ejercen su agencia por la vía de crear sus propios espacios sonoros, en una lucha continua por reivindicar sus sonidos y sus voces y ganar audibilidad en la sociedad. Esta sería la dimensión de la producción de sonido y sentido desde los márgenes, que toca principalmente a los gestores de este tipo de programas radiales. Asimismo, habría que volver a señalar que, a partir del 2000, este programa radial Mapuce sale al aire a través de Radio Tierra, una emisora que, en su carácter alternativo, posee una cobertura limitada en el dial. Desde esta localización, la audiencia Mapuce urbana que sigue el programa radial semanalmente debe ejercer un “compromiso” de escuchar, hecho que, en tanto expresión de voluntad comunitaria e individual, da cuenta de una acción política: el acto de escuchar el programa radial, aun siendo margen en el margen, ya pone de manifiesto una voluntad política de audición.

A través de su historia en el aire, el programa *Wixage Anai!* ha puesto en acción los sonidos, las notas musicales, las canciones, las voces y las hablas características de la vida Mapuce contemporánea. Para la comunidad Mapuce urbana, en medio de una metrópolis como Santiago —una ciudad de más de cinco millones de personas y marcada por los ruidos de una intensa modernización— escuchar la música y el idioma propios marca una diferencia, en un sentido perceptual y simbólico. Aunque el programa radial Mapuce constituye otro paisaje sonoro, el de una emisión y una audiencia situada en la ciudad y en el medio radiofónico, lleva al aire también vínculos simbólicos entre los sonidos y la esfera emocional y ritual de una comunidad.

Con sus voces, *Wixage anai!* entonces revitaliza y reterritorializa la len-

gua. Dentro de una significativa comunidad Mapuce dispersa en diferentes comunas capitalinas, tales como Cerro Navia, La Florida, Peñalolén, El Bosque, La Florida o San Bernardo, “muchas gente volvió a hablar Mapuce gracias a la radio”—afirma uno de los miembros del programa. Cada una de las emisiones de *Wixage anai!* fue así contribuyendo a la valoración del idioma Mapuce y a la legitimación de la posibilidad de ejercer la comunicación bilingüe.

Por un lado, la incorporación activa del *mapuzugun* en el programa resalta su valor lingüístico y comunicacional, poniendo en relieve el hecho de que los Mapuce poseen un idioma y, por lo mismo, constituyen un pueblo. Este enaltecimiento del *mapuzugun* demuestra, además, el potencial de la radio para promover el valor de una lengua indígena y, a la vez, para amplificar su resonancia y fortalecer su práctica. Por otro lado, el uso alternativo del castellano y el *mapuzugun* en cada emisión legitima el valor de la comunicación bilingüe, hecho significativo en la sociedad chilena predominantemente monolingüe. A través del constante uso de los dos idiomas, el programa *Wixage anai!* amplía su ámbito sociolingüístico de recepción, incorporando una heterogeneidad de radioescuchas, tanto Mapuce como no-Mapuce, en su creativa construcción de audiencia-comunidad.

En esta singular trama de sonidos y voces, el concepto de *zugun* es clave para los comunicadores radiales Mapuce. *Zugun* significa idioma o lengua; pero también es habla, voz, sonido, asunto, sentido. Así, *mapuzugun* se figura como el idioma, lenguaje, habla, voz y sonido (y sentido) de la tierra que, de un modo performativo, *Wixage anai!* disemina en el aire a través de un medio sonoro moderno (la radio) y en un contexto urbano. De un modo inusitado, paradójico e incluso contradictorio, un lenguaje simbólicamente asociado con la naturaleza, el *mapuzugun* —lenguaje de la tierra, del viento, de los sonidos y voces naturales— se habla y se revitaliza en la trama tecnológica del estudio y la transmisión radial: en medio de micrófonos, botones electrónicos, luces artificiales, tecnología acústica y digital. Así, en la experiencia urbana y radiofónica del programa *Wixage anai!* se pone en escena un cruce creativo entre la oralidad de la modernidad occidental (la radiotelefonía) y la oralidad de una tradición indígena ancestral, donde esta última lucha por dejar sus huellas acústicas y semánticas para permanecer en los oídos de una comunidad. Pero más aún, el hecho de que —a partir del año 2001— el programa comenzara a salir al aire vía el sitio web de Radio Tierra, amplifica las resonancias de dichos trazos de sonoridad Mapuce contemporánea.

TAIÑ WAJON WARIA MEU

Mientras se desarrollaba el programa en la Región Metropolitana con emisiones en vivo y en directo, surgió la posibilidad de transmitirlo en radioemisoras del sur del país, especialmente en zonas de alta densidad de población Mapuce, como las regiones de La Araucanía, de Los Ríos y Los Lagos. Desde la región de la Araucanía esto se inicia en Radio Bahai, ubicada en la localidad de Labranza el programa es enviado vía bus en cassette primero, en CD posteriormente y luego en minidisk. Con esto se logró conectar y estrechar las relaciones comunicativas entre los Mapuce migrantes de la gran capital con los familiares (padres, hermanos, tíos, etc.) existentes en el lugar de origen. Así, la sección de saludos tenía una magia especial, por cuanto a los del sur les permitía saber en qué situación se encontraban sus familiares en Santiago.

Otra experiencia interesante fue la emisión en Radio Madre de Dios, ubicada en la ciudad de San José de la Mariquina, donde cada domingo a medio día la audiencia podía conectarse con las voces, sonidos y luchas del pueblo Mapuce. Pero particularmente importante ha sido la transmisión del programa en Radio Wallon, estación radial Mapuce que sale al aire desde la localidad de Lican Ray, en la zona lacustre y cordillerana de la provincia de Temuco.¹⁹ Esta radioemisora, cuyo nombre Wallon —o *wajon*— alude al gran espacio que los Mapuce habitan en estos territorios, ha contribuido a diseminar las voces de *Wixage anai!* en dicha zona.

En la línea de la lucha por la defensa del territorio o *Wajmapu*, el programa *Wixage Anai!* incorpora un segmento importante en sus contenidos, el segmento “Problemáticas territoriales del pueblos Mapuce”. Aquí se da cuenta de todas las luchas, demandas y defensas de los territorios. Un lugar especial y emblemático lo ocupó el conflicto por la construcción de la central hidroeléctrica Ralco, en el Alto Bío Bío en la región del Bío Bío, que afectó directamente a comunidades de identidad Pehuce, pero indirectamente a todo nuestro pueblo. Los despachos de sus reporteros desde las alturas de la cordillera, convierten al programa que transmite fielmente lo que sucedía, logrando generar una sensibilidad importante no sólo en la sociedad Mapuce de la capital, sino también en la sociedad no Mapuce que se movió a la participación en diversas iniciativas de movilización, tanto en la ciudad como en el lugar mismo de la central Ralco.

19. Radio Wallon fue fundada a inicios de 2004, es dirigida por Francisco Kaquilpan y se encuentra afiliada a la Corporación de Desarrollo y Comunicación Mapuche Xeg Xeg.

Con el transcurso de los años, *Wixage anai!* se fue re-emitiendo en diferentes estaciones radiales del sur de Chile, poniendo en el aire la lengua, la visión y la sonoridad Mapuce a través de los variados territorios del *Golumapu*. Asimismo, entre fines del año 2006 y el 2008, el programa comenzó a ser re-transmitido por la Radio Comunitaria Intercultural Wajjugun, ubicada en San Martín de Los Andes, provincia de Neuquén, Argentina —el *Puelmapu* del país Mapuce. Dicha re-transmisión causó gran acogida entre la audiencia Mapuce y no Mapuce en ese lado del *Wajmapu*, especialmente por el hecho de ser primera vez que, en esa zona, el idioma propio fluía en las ondas radiales.

Este rol vinculante de *Wixage anai!* no solamente fue cobrando forma en el dial radiofónico, sino que también en una territorialización del propio programa en la comunidad Mapuce urbana en Santiago. Hacia 1997, el equipo de *Wixage anai!* y el Centro Jvfken Mapu, deciden participar en actividades Mapuce en el Parque Quinta Normal de Santiago, realizando allí encuentros sociales, con un marcado sentido político de reivindicación de espacios propios y autónomos, para desarrollar diversos encuentros de carácter familiar, social, político, deportivo y espiritual. De hecho, diferentes organizaciones Mapuce ancladas en el Gran Santiago han usado los encuentros en el Parque para informar sobre acciones y campañas de apoyo a las luchas territoriales de comunidades en el *Wajmapu*, al igual que sobre situaciones de represión o atropello por parte del Estado chileno. En este sentido, los encuentros que se han realizado en dicho parque tienen múltiples objetivos, que van desde lo deportivo (*palin*), solidario (recolección de útiles escolares o alimenticios), culturales-religiosos (*llepun*) y político-reivindicativos. Esta ocupación Mapuce del Parque ha ayudado a enfrentar la eventual desarticulación física y simbólica de la identidad social propia en el espacio urbano y, a su vez, a crear un lugar para conversar acerca de las luchas de las comunidades Mapuce en el sur del país y así re-conectarse a un sentido de pueblo.

Más aún, en estas actividades en el Parque Quinta Normal, las personas mayores constantemente evocan el uso que ha tenido este lugar de Santiago desde las primeras migraciones de personas o familias Mapuce en la década de 1930. Allí los Mapuce fueron convirtiendo el Parque en un lugar de encuentro entre familiares y miembros de comunidades que habían emigrado a la urbe capitalina; a su vez, cabe considerar que el Parque se ubica a unas cuadras de la Estación Central de trenes, por lo cual formó históricamente parte de un área con un constante ir y venir de Mapuce

entre el sur y Santiago. En este contexto, los miembros del Centro Jvfken Mapu y el programa radial decidieron usar el Parque, uniéndose además a lo que otras organizaciones Mapuce urbanas tradicionalmente realizaban y siguen haciendo en los encuentros dominicales en dicho espacio.²⁰

Otro lugar emblemático de territorialización de *Wixage anai!* en la urbe lo constituyó el Parque Pueblos Originarios de la comuna de Cerro Navia. Hacia fines de los años noventa y durante gran parte del 2000, el programa *Wixage Anai!* desarrolló importantes encuentros de palin (juego de la chueca), con el fin de fortalecer los lazos sociales entre los Mapuce de la gran urbe, pero también para generar recursos económicos destinados a autosustentar el espacio radial. En efecto, en el Parque Pueblos Originarios se desarrollaron grandes encuentros deportivos de equipos de palin, con grupos provenientes de distintas comunas de la capital, cuya modalidad de participación era por inscripción de equipos, previa cancelación de un valor económico, con el cual se financiaba parte de los premios o reconocimientos que iban desde un animal —cordero o cerdo—, hasta dinero en efectivo. Desde el punto de vista de la labor comunicacional de *Wixage anai!*, estos encuentros comunitarios, tanto en el Parque Pueblos Originarios como en el Parque Quinta Normal, han constituido oportunidades para grabar saludos, canciones y diverso material sonoro, incorporar otras voces y organizaciones, para enriquecer los contenidos de los programas semanales de radio.

WIXAGE ANAI!: ¿MODELO DE REFERENCIA?

De este modo, entonces, a lo largo de su historia de casi dos décadas, *Wixage anai!* emerge como un modelo posible de referencia para imaginar, pensar y gestionar nuevas iniciativas de comunicación Mapuce.²¹ Un apor-

20. Otras organizaciones Mapuce en Santiago que llevaban a cabo encuentros en el Parque Quinta Normal eran: *Meli Wixan Mapu*, *Kilapan* (un colectivo de apoyo a comunidades del sur) y la ex *Coordinadora Mapuce Región Metropolitana* (agrupación que en su momento unió a distintas organizaciones Mapuce).

21. Cabe mencionar el hecho de que en el transcurso de la década del 2000 surgieron otras iniciativas de uso Mapuce e indígena del medio radial, aunque con emisiones principalmente en castellano y de menor duración en el tiempo. Por ejemplo, en Santiago, el programa *Desde los orígenes*, emitido a través de las ondas de Radio Universidad de Chile entre octubre de 2000 y julio de 2007, contribuyó significativamente a promover las demandas y las visiones de los pueblos originarios; en su última etapa, entre el año 2005 y el 2007, este programa fue producido y conducido por Enrique Antileo y Felipe Curivil. En la zona del Lago Budi, al oeste de Temuco, cabe destacar el rol cumplido por la estación comunitaria

te significativo del equipo de *Wixage anai!* ha sido su ocupación del medio radial a partir del continuo uso del *mapuzugun* —junto al castellano, al igual que de conceptos Mapuce de práctica comunicativa tales como *xaun*, *nvxam* y *kizugvnewun*. Con este enfoque, el programa ha logrado mantener en el aire una visión y un lenguaje, una filosofía y una forma, una política y una estética de lo que desde una perspectiva mapuche, implica usar un medio de comunicación en las condiciones de la vida urbana y tecnológica del presente.²²

Sobre estas bases, el agenciamiento Mapuce en el territorio acústico y sonoro de la radio emerge como un modo de resistir y ofrecer alternativas al colonialismo en las comunicaciones, al cual una y otra vez se subordina el espacio de los medios en el presente. Desde 1993 hasta hoy en día, *Wixage anai!* ha abierto paso a la posibilidad de imaginar pero sobre todo de actuar prácticas comunicacionales de auto-afirmación Mapuce, de agencia propia dentro del horizonte mediático contemporáneo.

Werken Kvruf en esta misma década, gestionada por Ivonne González, Julio Chehuin y Andrés Caniuñir. Por último, no podemos dejar de volver a destacar la notable continuidad en el tiempo que ha tenido *Radio Wallon*, con estudios en la localidad de Licanray, al este de la ya mencionada ciudad de Temuco; una iniciativa sostenida en el tiempo principalmente gracias a la gestión de Francisco Kaquilpan. Por nuestro interés en prácticas comunicacionales de orientación político-cultural Mapuce autónoma, no consideramos aquí las estaciones o programas gestionadas por Mapuce pero con orientación católica, protestante, o de otras tradiciones religiosas.

22. Actualmente, el programa radial *Wixage anai!* ha continuado gracias a la gestión de Elizabeth Huenchual y José Paillal, con la colaboración de Javier Salazar Cuminao. Hasta mayo del 2012, se ha venido emitiendo los días sábados entre 8 y 9 de la noche en Radio Tierra, estación que actualmente sale al aire vía internet. Asimismo, a partir del 2012, *Wixage Anai!* transmite a través de 1300 Radio Conexiones y Radio Universidad de Chile.

BIBLIOGRAFÍA

- ANAYA, James. *Indigenous Peoples in International Law*. Nueva York-Oxford: Oxford University Press, 1996.
- CATRILEO, María. *La lengua Mapuce en el siglo XXI*. Valdivia: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile, 2010.
- CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS. *Estudio Nacional de Opinión Pública* Núm. 5. Tercera Serie: Julio 2002. Tema Especial: Una Radiografía de los Mapuces. Santiago, Chile: Documento de Trabajo Núm. 345. 2002.
- CONADI. Ley Indígena: Ley Núm.19.253. Santiago: Ministerio de Planificación y Cooperación, Gobierno de Chile, 1993.
- CURIVIL PAILLAVIL, Ramón Francisco. *Lenguaje Mapuce para la educación intercultural*. Santiago: autoedición, 2002.
- HUENCHUAL, Elizabeth y Elías PAILLAN. “Wixage anai! Una experiencia práctica del derecho a la comunicación y a comunicar-nos en Mapuzugun”. Ponencia presentada al *Primer Congreso de las lenguas indígenas de Chile*. Universidad de Santiago de Chile, Santiago. 13-14 de Julio de 2010.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS INDÍGENAS. *Los derechos de los pueblos indígenas en Chile: informe del programa de derechos indígenas*. Santiago, Chile: LOM Ediciones / Universidad de la Frontera, 2003.
- KAQUILPAN, Francisco. Entrevista personal realizada por Luis Cárcamo-Huechante. Likan Ray, 10 de noviembre de 2010.
- LEVIL CHICAHUAL, Rodrigo. “La sociedad mapuche contemporánea”. *¡... Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Pablo Mariman et al. Santiago: LOM Ediciones, 2006. 219-252.
- MÖNCKEBERG, María Olivia. *Los magnates de la prensa: concentración de los medios de comunicación en Chile*. Santiago: Random House Mondadori, 2008.
- MOULIÁN, Tomás. *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: LOM Ediciones, 1997.
- PASTENE, Margarita. “La radio en Chile”. *La radio en Iberoamérica*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2007.
- ZÚÑIGA, Fernando. *Mapudungun. El habla Mapuce*. Santiago: Centro de Estudios Públicos, 2006.

Epílogo

Fantepulepan ta Mapuche mogen